

PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.

Viernes 4 de Octubre de 1889

Número XII

Este periódico se publica dos veces al mes.

ADMINISTRACIÓN

MENOR HERMANOS

Comercio, 57, y Sillería, 15

Director propietario, D. José María Ovejero

Director artístico, D. Federico Latorre

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

TRIMESTRE.

En toda España..... Pesetas. 2,50
Extranjero (países convenidos) 3
Ultramar (oro)..... 5
No se admiten suscripciones por más de un trimestre.

SUMARIO

TEXTO.—Remitido, por Jerónimo Gallardo. —Don Juan de Padilla, por José M.^a Ovejero. —El Emmo. Sr. Cardenal Payá, por Federico Latorre y Rodrigo. —Inauguración del Seminario, por O. —Las tres palmas, (poesía) por Abdón de Paz. —Rafael Calvo, por J. M. O. —Entre dos luces, por R. García de Vinuesa. —Perspectiva, por Eduardo Ovejero. —Acueducto Romano de Toledo (conclusión), por el Doctor Pérez Bayer. —Juan, (poesía), por X. —Noticias-GRABADOS.—Emmo. Sr. Cardenal Payá. —Rafael Calvo.

REMITIDO

Sr. D. José María Ovejero, Director del
TOLEDO en la Imperial Ciudad.

MI distinguido amigo: Rebuscando entre los hermosos manuscritos que aún conserva la rica biblioteca que coleccionara en otros tiempos mi tío el notable bibliógrafo y casi único bibliófilo español D. Bartolomé José Gallardo; rebuscando, repito, alguno que mereciera ser transcrito en letras de imprenta en esa acreditada publicación que V. tan magistralmente dirige, tropecé con la carta de que le acompaño copia, rogando a V. se digne ordenar su publicación.

La mencionada joya literaria, como verá, fué dirigida en 27 de Septiembre de 1748 por el arqueólogo toledano Don Francisco de Santiago y Palomares, agen-

te general de Hacienda de la Dignidad Arzobispal de Toledo, al sabio Padre *Esteban de Terreros y Pando*, Maestro de matemáticas en el Seminario de Nobles de Madrid, y versa sobre algunas antigüedades de nuestra imperial Ciudad. En ella campea un elegante estilo literario en competencia con un castizo y sencillo lenguaje, propio de la forma epistolar y contiene especies curiosas, algunas de las cuales copió el ilustre cronista de Toledo D. Antonio Martín Gamero, al hablar del *circo romano*, de las *ruinas*,—al parecer de un templo—que se ven al Poniente de éste, de la *lápida* de consagración de la antigua basilica y en algunos otros pasajes.

Las notas que ilustran tan preciosa carta, deben ser del mismo *de Santiago y Palomares*, aunque puestas, sin duda, con posterioridad a la fecha en que se escribió, pues la última de las citadas notas lleva la data de 15 de Septiembre de 1752, y tal vez las escribiera el concienzudo *Palomares* sobre el borrador de la epístola. Digo esto, porque yo no he logrado ver el original, siendo la copia que le acompaño, fielmente sacada de otra de letra de mi memorado tío Don Bartolomé que lleva al final la siguiente «NB:—Trasladé esta curiosa carta de la «copia de puño del erudito Papelista «Cordobés D. Manuel Josef de Ayora. «Papeles varios ms. de Antigüedades, «en 4.º, tomo 1.º folios 82-93.—Gallardo.»

Consérvese V. bueno, y entretanto me favorece su respuesta tengo el honor de

repetirme suyo afectísimo amigo y humilde compañero que le besa las manos.

JERÓNIMO GALLARDO Y DE FONT.

De la Ciudad Real á 25 de Septiembre de 1889.

UNA CARTA

DE

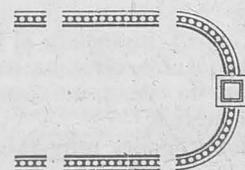
D. Francisco de Santiago y Palomares

Rmo. P. Mro: En cuanto á la pregunta que V. R. me hace sobre qué monumentos existen en Toledo del tiempo de los Romanos, Godos y Sarracenos?—Digo: Son muy escasos, especialmente de aquellos, por la razón que se dirá adelante.

No obstante, se ven hoy en la *Vega* de Toledo las ruinas de un edificio de piedra menuda, y cal, tan unidos los materiales que está hecho un cuerpo sólido fortísimo: tanto, que la injuria de los tiempos no lo há deshecho del todo.

Estas *ruinas* se extienden formando un espaciosísimo óvalo (1), cuyo mayor

(1) Visto despues con mayor cuidado este monumento, parece tener la figura aquí demostrada; aunque no hay ruinas algunas por la parte inferior.



diametro tiene 145 pies castellanos; y el menor 332 por la parte oriental, en que está fabricado un humilladero, que llaman la *Capilla de Montero*, se miran ciertas bóvedas de dicha fábrica ó *argamasa*; cuyas entradas hoy están por la parte exterior elevadas como 9 pies de la superficie de la tierra; y van estrechándose hasta fenecer en un arco de poca altura que sale al óvalo. Por la parte superior tienen un plano de 12 pies de ancho con bastante declive ó pendiente hacia adentro.

Estas ruinas indican haber sido lo primitivo un gran Anfiteatro para juegos, espectáculos, ú ejercicios Militares de á caballo, ú en carros.

Tuvo entrada y salida por 4 arcos muy capaces, del mismo *argamason*. Uno de ellos está entero en la parte que mira entre Norte y Poniente. Es bastante grande; pues puede entrar por él un carro Triunfal, aunque sea muy corpulento. En el lado opuesto, y en otros á correspondencia, solo han quedado los estribos de otro igual.

Fuera del Anfiteatro, contiguo á él, se miran ruinas de algunas piezas ú oficinas para uso dél.

Un poco mas distante, pero no lejos hacia el Norte, hay vestigios del mismo material: como son 11 zepas macizas en figura triangular equilátera, colocadas por buen orden formando todas un espacioso medio óvalo; cuya entrada tiene de ancho 198 pies castellanos, y de fondo hasta el foro 161.

Estos fragmentos, parece son de algún templo que allí hubo.

Hacia Poniente hay unos frogones macizos, y muy abultados, de tal suerte desfigurados: que no se viene en conocimiento del fin para que han servido.

Al todo de estas ruinas llaman en Toledo el CIRCO MACSIMO DE LA VEGA. Y es comun opinion (entre los que saben algo) fué tal Anfiteatro del tiempo de los Romanos; y que allí cerca tuvieron un Templo dedicado á una Deidad.

Aunque hoy manifiestan estos monumentos poca hermosura en su construcción, se presume fue obra soberbia, y conforme á la vanidad de los Romanos en los Edificios Públicos: pues cuando se abrieron las zanjás para la planta del Convento de Religiosos Mínimos de San Francisco de Paula, que llaman SAN BARTOLOMÉ DE LA VEGA (*los Bartolos*, vulgarmente), que coje un trozo de dicho Anfiteatro, por la parte occidental, se hallaron muchas columnas, no muy altas de precioso marmol, muy hermosas, robustas, y bien trazadas; que algunas están hoy sirviendo en el atrio de la puerta de los pies de la Iglesia y Portería del Convento. Son alabadas de los Lapidarios, y gente curiosa, por la nobleza de su calidad.

Una sirve de substentáculo al Pulpito de la Iglesia, y es muy agradable á la vista la variedad de colores y venas.

Asimismo, en otro sitio no muy lejos de la VEGA, que llaman LAS COVACHUELAS, barrio, ó suburbio á la parte oriental de la Ciudad, inmediato al Convento de Trinitarios Descalzos, se miran hoy unas ruinas de semejante *argamasa* en diferentes parajes.

Son unos frogones muy robustos, en

que hay algunos huecos, ó cañones de bóveda, anchos á la entrada, y angostos á la salida

Hoy no se puede hacer juicio cabal de la planta de todo el edificio; por estar fabricadas diferentes casas sobre él; pero sí manifiestan las ruinas ser circular; y entre la gente mas culta está recibida la opinion de haber sido TEATRO DE REPRESENTACIONES Y SCENAS CÓMICAS de los Romanos.

Lo cierto es que adornaron la ciudad con Edificios Públicos, estatuas, inscripciones, y otros monumentos, índice de su vanidad. Pero como decayese su imperio con la entrada de los Godos, y floreciese el destos enemigos capitales de aquellos tiraron á borrar y obscurecer sus memorias (como lo hicieron) destruyendo cuantas habian dejado en Toledo; sepultando sus fragmentos, ya en el Rio Tajo, y ya en las cuevas y subterranos mas ocultos de dentro y fuera de la ciudad: la que pusieron, á su modo, muy hermosa; y las calles á cuerda, erigiendo Edificios Públicos, Civiles y Militares, Templos sumptuosos, y otras obras, con inscripciones para perpetua memoria.

No nos ha quedado de esta gente otra, que la que publican infinitas medallas, cuyas inscripciones són: RECESVINTUS REX: TOLETO PIUS.—RECAEDUS REX: TOLETO PIUS.—WAMBA REX, etc.

En el templo de STA. LEOCADIA DE LA VEGA, suburbio de la ciudad, que hoy llaman *El Cristo de la Vega*, sitio verdadero en que estuvo el antiguo Templo de esta nuestra ínclita Ciudadana, en el cual se celebraron varios Concilios Toledanos, se descubren cada dia en su contorno, y especialmente en un Jardín contiguo, cimientos de edificios magníficos, trozos de columnas de diversos mármoles, basas y capiteles, que dan claro indicio de esta verdad: y en la poca hermosura de su labor se manifiesta ser obra de Godos; bien que en esta se reconoce ser cosa de su especial recomendación.

Varios trozos de murallas, torreones, y otras ruinas de su tiempo se hallan en Toledo; y justifican la verdad, de que Wamba cercó á la ciudad de segundos muros: pero no parecen sus escudos de Armas (1), ni monumento mas remarcable de los Godos que la decantada inscripción del marmol del claustro de esta Santa Iglesia Primada, que dice así:

✠ IN NOMINE DNI CONSECRATA
 ECLESIA SCTE MARIE
 IN CATHOLICO DIE PRIMO
 IDUS APRILIS ANNO FELI-
 CITER PRIMO REGNI DNI
 NOSTRI GLORIOSISSIMI FL.
 RECAEDI REGIS ERA
 DCXXV

Los caracteres de esta inscripción son verdaderamente Góticos. Este precioso tesoro se halló casualmente debajo de tierra el año de 1591. (2)

(1) Hoy se ven en diferentes partes del muro unos florones de marmol blanco, vaciados á manera de methopas, ó platos antiguos, de más de dos pies de diámetro. FERNAN MEGIA, en su *Nobiliario vero*, dice que estos platos son Armas de Wamba.

(2) En algunos edificios se ven diferentes trozos de marmol, con labores Góticas. En la Portada de la Iglesia de las Monjas de S. Clemente de Toledo, órden del Cister, á raíz del sue-

Los Reales Cadaveres de los Reyes Godos WAMBA y RECESVINTO están en Toledo desde el tiempo del Rey D. Alonso el Subio, X de Castilla, en el convento de Padres Capuchinos, en la Cueva ó Carcel en que murió nuestra ínclita Patrona Santa Leocadia.

Después que se acabó el Imperio Godo, con la pérdida de Toledo y lo restante de España, los Moros enemigos capitales de los Godos, destruyeron y arruinaron los Templos magníficos edificios, inscripciones, estatuas, y otros Públicos monumentos dejando unicamente la Mayor Mezquita, y las 6 Iglesias que se intitulan MUZARABES, y hoy existen. Mas, esto fué en fuerza de las capitulaciones y preliminares, con que se entregaron los Toledanos, cansados del molesto cerco Sarraceno.

Ocultaron los Bárbaros los monumentos antiguos que no pudieron consumir; y esta es la razon por que se hallan tan escasas en Toledo estas preciosidades; y solo tenemos á la vista las ya expresadas.

Otras ruinas de fábrica de menor mole se hallan en varios parajes de Toledo y sus suburbios, que ya desfigurados del tiempo se duda si son de los Romanos, Godos ó Sarracenos.

Estos poseyeron la ciudad por el dilatado espacio de 371 años: en cuyo tiempo la pusieron á su modo, torciendo y truncando lo recto de las calles, dejándolas irregulares, angostas, torcidas y amoriscadas, con poca hermosura, como hoy están.

Lo cierto es que cada dia vemos en los derribos de edificios, aderezos de Templos, conventos, casas; y en las zanjás que se abren en la tierra, cosas raras, y no esperadas: como son cimientos, conductos, arcos, cuevas, piezas y estancias subterráneas, sin saberse su destino.

Yo tengo en mi poder un pie casi entero de una estatua de marmol blanco solidísimo (1). Está desnudo, y en su simetria denota ser la estatua de poco más de dos varas de alto. Es su estructura primorosa, admirable á los Artífices é inteligentes. Los mas convienen en que es pie de muger por la hermosura de los dedos, morbidez y blandura de las carnes.

Se halló, con otros pedazos de estatua de la misma materia, en una boveda subterránea debajo de la Casa-profesa de la Compañía de Jesus, estándose abriendo las zanjás para la construcción del cuarto y fábrica del nuevo Colegio de San Ildefonso y San Eugenio de la misma Compañía. Y habiéndose profundizado cuanto pareció conveniente á la grandeza y gravedad de la obra, pensaron los Artífices, y el P. Obrero, que habian hallado la tierra firme; y así empezaron á labrar el cimiento. Y de allí á poco se hundió repentinamente un pedazo del sitio, cayen-

lo, se halla un pedazo de marmol blanco, y en él se leen estas palabras:

CTILS TR MIKIVERVM MANE PERENNE

cuya letra es Gótica cuadrada.

(1) Fué visto por el Sr. Conde del Aguila hallándose en Toledo, por el mes de junio de este año; y sin tener antecedente alguno, dijo: «Este es pie de muger».

do todo á una boveda, ú *salon*, en que se reconoció la entrada, ó *puerta con sus jambas y lintel de piedra berroqueña*.

Descombróse el pavimento para macizar lo necesario; y entre las ruinas sacaron los operarios diferentes fragmentos de estatua, amontonándolo todo, para que sirviese como de ripio en la fábrica nueva.

Divulgóse la novedad; y acudieron los Artífices, y gente curiosa: y á todos admiró la nueva estancia descubierta, sin que alguno de ellos, ni aun los Padres de la Casa-Profesa, diesen razon de qué cosa pudiese ser aquella.

Clamaron los Curiosos por los pedazos de la estatua; y no pudo ser habido otro fragmento de mas consideracion, que el *pie*; con gran dolor de los hombres de juicio. Finalmente uno dellos le reclutó á costa de 4 reales de plata: desde cuyo poder vino al mio.

Se presume es pie de alguna Diosa, á quien los *Toledanos* rendian adoracion en los miserables tiempos del Jentilismo.

Yo creo que las grandezas mas remarquables de la *Antigüedad de Toledo* están sepultadas debajo de la tierra. Pero como en nuestros dias haya tan pocos investigadores destas cosas en *Toledo*, y el pueblo sea tan basto, llegan tarde las noticias de cualquier hallazgo; y se pierden muchas ocasiones de averiguar é ilustrar infinitas cosas de la *Historia de Toledo*, que están llenas de niebla por falta de hombres.

Parece alude á esto lo que dice el Poeta Cordobés Juan de Mena, copla 4.^a:

«Las claras fazañas de nuestros mayores,
»La tuncha constancia de quien las más ama,
»Yace en tinieblas dormida su fama
»Dañada de olvido por falta de Autores.»

En cuanto á *Inscripciones de Romanos*, no se puede hoy señalar en *Toledo* ni aun una (1) pues aunque los más Historiadores desta Ciudad hablando deste punto dicen que en una *Torre del Puente de Alcantara*, en la cortina del Norte, hay una del tiempo de los Emperadores Cayo Aurelio Valerio Diocleciano y Maximiano; y que en ella se hace mención de la *Diosa Cloacina*, y del *Cloacario*, *Mascilio Longo*, natural de Córdoba, *Procurador de las Madres y Riberas del Rio Tajo* (á cargo de esta dignidad estaba el cuidado y limpieza de las cloacas ó conductos subterráneos de *Toledo*), yo hé deseado con ansia ver esta *inscripción*, para cuyo fin hé registrado el Torreón antiguo del Puente; y no la hé hallado: sino es que estuviere en otra *Torre* que hubo á la salida, la cual se deshizo habrá como 30 años, para construir otro nuevo que hoy

(1) Despues que, con mayor cuidado y aplicacion, se han mirado los *Edificios de Toledo* se han hallado cuatro, colocadas en partes Públicas: 2 de ellas ya publicadas por el *Conde de Mora* aunque no las trae bien copiadas; y las otras 2 son descubiertas por mí, ambas en el *Puente de Alcantara*. Ningun Autor las toca.— Una de ellas es solo un fragmento.

Asimismo se há descubierto nuevamente un *viaje ó conducto de aguas de tiempo de Romanos*; como lo acreditan los frogones, argamasa y otros monumentos que vio el *Sr. Conde del Aguila*. De todo lo cual se dará razon á su Señoría.

existe. Si allí estuvo la *inscripción*, se perdió; como se pierden otros inestimables tesoros de esta clase, sepultándose entre el polvo.

Otra dicen que habia en el *Alcazar de Toledo*, en que los *Toledanos* manifiestan el amor que tenian á la *Deidad del Emperador Augusto*. Tráela copiada el *Conde de Mora* en su *Historia de Toledo*. Yo no la hé visto, aunque la hé buscado con ojos de lince. Solo hallo en el *Patio* un sillar, en el lienzo que mira á Oriente, embebido en la fábrica, en que parece há habido *Letras Romanas* (1); pero está toda la superficie tan picada y maltratada, que no se percibe ni aun una letra perfecta; solo la prudente conjetura de que allí las hubo. No será mucho se hayan desaparecido estas *Inscripciones y lápidas*; pues há sucedido con innumerables, así *sepulcrales*, como á otros asuntos, que estaban en sitios públicos en los *Templos y Edificios* y por la poca aplicacion que há habido hasta hoy en estas *Antiguallas*, han perecido miserablemente.

El *Dr. D. Juan Bapista Perez*, Canónigo de Toledo, sujeto bien conocido por su mucha erudición (Obispo que fué de Segorbe), que floreció por los años de 1591 en sus admirables APUNTACIONES PARA LA HISTORIA DE TOLEDO Y VIDA DE SUS ARZOBISPOS, que MSS. se reservan en la *Biblioteca de la Iglesia Primada*, copió y juntó un sinnúmero destas *Inscripciones* que en su tiempo existian; y habiendo yo reconocido los sitios que cita, puedo asegurar falta casi la mitad.

En cuanto á *Inscripciones Arábicas* hay al presente algunas en *Toledo* en diferentes partes Públicas; de las cuales se hace poco caso por contemplarse; ó que las épocas de que hacen mención, solo pertenecen á su *Historia* y no conducen á la *nuestra*; ó porque están llenas de supersticiones y errores. Lo cierto es que hoy no se tiene noticia haya en *Toledo* persona que las entienda.

Y fuera bien se leyese para noticia de su conecsto; como sucedió en tiempo de *D. Sancho Busto de Villegas*, natural de Ocaña, Gobernador del Arzobispado de Toledo durante la dilatada prision de *D. Bartolomé de Carranza*, del orden de Predicadores, Arzobispo que á la sazón era de Toledo; que, habiendo varias *Inscripciones Arábicas* en las *Puertas y Puentes de Toledo*, y en otras partes, las mandó leer y descifrar, traducir y copiar el referido Gobernador con orden que para ello tuvo del Rey *D. Felipe II*, quien habiendo visto su ridículo y falso contenido las mandó quitar; como en efecto se quitaron; y en su lugar se pusieron otras con alabanzas de Dios y de los Santos Patronos pidiéndoles la guarda y defensa de la ciudad; colocando en cada *Puerta y Puente* una hermosísima imagen de marmol blanco de admirable estructura.

En la *Puente de Alcantara* hay una

(1) Vista con mayor cuidado y á buena luz, he hallado ser esta la misma *inscripción*: y aunque con trabajo pueden verse algunas letras, y leerse algo; mayormente teniendo presente, como tuve, para mayor seguridad, la copia que de ella hicieron *Ambrosio de Morales*, *Pisa*, y otros Autores.

inscripción semejante á otras que hay en otros sitios, que dice así:

«S. P. Q. T

»Catholico Regi Æpigrammata
»Arabica impietatem gentium.
»adhuc in Turribus ostentatia
»Philippus Secundus, Hispania-
»rum Rex, auferri; et inscrip-
»tionibus antiquis restitutis, Divos
»urbis Patronos insculpi, Anno Dñi
»M·D·LXXIII mandavit.

Para que se vea algo de lo que son las *Inscripciones Arábicas TOLEDANAS* copiaré lo que contenia una que se hallaba en la iglesia parroquial de *San Román de Toledo* sobre la sepultura de un sujeto llamado GOLONDRINO (discurso sería *Moro*). Decía, pues, así:

«Esta piedra es trahida de la Casa de Meca, tocada en el arca que está colgada, donde está el Zancarron. Todos los que pusieren las rodillas en ella por hacer la *Zalá*, y adoraren en ella, ó besaren en ella, no cegarán, ni se tullirán; é irán al Paraiso abiertos los ojos. Fue presentada al Rey Jacobo en testimonio de que no hay mas que un Dios.»

Esta *Inscripcion* y otras se tradujeron del Arábigo al Castellano en la citada oración por los *Moros* que acababan de llegar de Granada: quienes la leían y descifraban. Lo que dió motivo al celo piadoso del Gobernador, (y á su curiosidad, que era suma) á dar cuenta al Rey Don Felipe II: de cuya orden se quitaron, como va dicho, renovando los *versos* que mandó poner Wamba, Rey Godo, cuando amplió la ciudad, y mandó cercarla de segundos muros.

En cuanto á *Inscripciones Hebraicas* hay algunas en *Toledo*, especialmente en la *Iglesia de Santa Maria del Tránsito* (1) territorio de la Parroquial de *Santo Tomé* cerca del sitio que llaman *Barrio-nuevo*, en la parte alta, por lo interior en el testero del altar mayor; y en otras partes, dentro, y fuera del Templo, que están enteras y muy hermosas:

Las mas principales trae copiadas, y traducidas el *Dr. D. Tomás Tamayo de Vargas* en sus *Novedades antiguas de Castilla y Destro defendido*. Su contenido se reduce á alabanzas á Dios y al Rey *Don Pedro de Castilla*, de quien tienen escudos Reales con las armas de Castilla y Leon.

Así esta iglesia, como otra que está en *Barrio-nuevo*, llamada *Santa Maria la Blanca* (2) (Templo verdaderamente magnífico) fué de *Judios*; á quien estaba señalada para su habitacion y comercio aquel sitio; y otro inmediato que hoy llaman *El arquillo de la Judería*, ambos bastante dilatados.

Otra *Inscripcion Hebraea* hay en una

(1) *Templo* que fué de *Judios*. Presumese fué el único que tuvieron los *Judios Españoles*, hecho por ellos en el año 1361 á imitación del de *Jerusalem* (bien que en sitio mas reducido) en tiempo del Rey *D. Pedro de Castilla*; quien se lo permitió, y por eso en las *inscripciones* le lisonjean con *equivocas y maliciosas alabanzas*. La mayor parte del contenido de las *inscripciones* de este templo son salmos de David, empezando por el 83 (que los *Judios* numeran 84): «*Quam dilecta tabernacula tua, Domine.*»

(2) Esta *Iglesia* no fué *Templo de Judios* (como piensa el vulgo, y con él algunos escriptores) sino *Sinaoova*, de que se servían antes que tuviesen templo.

piedra berroqueña en la *Plazuela de la Gallinería*, fija en una pared, como á dos varas del suelo, á mano izquierda de la puerta del *Corral de D. Diego*, junto á la *Iglesia Parroquial de Santa María Magdalena*. No tengo noticia de su contenido (1), y juzgo habrá en Toledo pocos sujetos que la tengan aun de tal *inscripción*: pues aunque está bien patente, no la había visto hasta ahora habrá dos años, que la descubrí.

Por lo tocante á la *Colección de Concilios*, que tengo en mi poder, digo es la *Suma* que de ellos hizo el *Mro. Fr. Bartolomé Carranza*, Religioso de la orden de Predicadores, sujeto bien conocido por su Literatura. Asistió por espacio de tres años al *Concilio Tridentino*, y después murió en *Roma* en el año de 1.576 siendo Arzobispo de Toledo.

Es estimable por su antigüedad, y por ser él Autor doctísimo; y aunque es verdad que los extraños sucesos públicos de la antigüedad y trabajos que padecieron las ciudades de España, y especialmente *Toledo* con la entrada de tan diversas naciones, de contrarias costumbres, pudieron arruinar y destruir cuantos monumentos podían dar luz para la tal colección, y otras que se han hecho, no consta de su consecución; antes si hay graves fundamentos para lo contrario.

Es indubitable que desde que en *Toledo* se predicó por el *Apostol Santiago la Ley Evanjelica*, y se abrazó por los *Toledanos* en medio de tantas turbaciones, no lo han dejado ni aun por una hora.

A esto viene bien lo que dice el *Mro. Josef de Valdivieso* en su *Sagrario de Toledo*, hablando de nuestra ciudad, fol. 7:

- «Esta que ha conservado siempre viva,
- »No la *Lumbre Vestal* de los Romanos,
- »Pero la de la *Fe*, la *Primitiva*
- »Que amaneció á los ojos *Toledanos*:
- »Pues en la esclavitud del Moro esquivó
- »La observaron *Muzarabes Cristianos*
- »Y observará su noble descendencia
- »Hasta el rigor de la final sentencia.»

Y por consiguiente, en tiempo de los *Godos* en que se celebraron los más *Concilios Toledanos*, hubo en esta ciudad gravísimas *Comunidades Eclesiásticas*, con insignes Prelados, y otros Varones Santos y doctos entre quienes se guardaba como preciosísimo tesoro, ya los *Códices originales Góticos de los Concilios*, y ya sus *traslados*, para tener siempre ante los ojos las *Santas Leyes* que se establecieron por sus *Canones*.

Si guiose después el miserable cautiverio de esta nuestra ciudad: no obstante el cual, ya se sabe hubo *siete Iglesias Parroquiales* (2), en que públicamente se ce-

(1) Es una elegantísima *Inscripción sepulcral Judaica*. Declarose esta, y las que se hallan en *Santa María del Tránsito* en el año 1.751 por el *Dr. D. Francisco Perez Bayer*, catedrático de Hebreo en Salamanca; quien en su asunto hizo una erudita *Disertación*, que dedicó y presentó al Hmo. y R. Sr. P. Francisco Ravago, de la Compañía de Jesus. Confesor de S. M.

En el presente mes de sept.º he descubierto otra *inscripción Hebraea* en un batiente de piedra berroqueña, que sirve á la entrada de una casa cerca de la Casa Arzobispal.

No se ha copiado aun.

(2) Extinguióse una llamada *Todos-Santos*, cuyo beneficio curado está hoy agregado al de S. Roman de Toledo, desde el año 1.510.—Toledo, y sept.º 15 de 1.752.

lebraban los Divinos oficios para consuelo del *Pueblo Muzarabe Cristiano*, según su rito (cuyos *Breviarios y Misales MSS.* en perg.º he visto y hojeado muchas veces, con gran gusto y veneración mia en la dha. *Bi-Blioteca*.)

Hubo asimismo Prelado Arzobispo, y en cada *Parroquia* su *Cura*, con muchos clérigos que daban el pasto espiritual; y otros varones, que todos cuidaban de los *Códices, Libros y Papeles*, guardandolos de la impiedad de los *Bárbaros*, ya en los *Archivos secretos*, y ya entre las mas preciosas alhajas de su casa, pasando sucesivamente de unos á otros estos venerables monumentos de la Antigüedad, que muchos de ellos están en la *Biblioteca* y en diversos *Archivos*, de que se han sacado *traslados*, esparciendose por España y fuera de ella.

El *Mro. Fr. Bartolomé de Carranza* (como va dicho) asistió por espacio de tres años al Santo *Concilio de Trento*, en que se tuvieron presentes los *códices* que se pudieron hallar de todos los antecedentes *Concilios*, á lo menos desde el *Niceno*; muchos de los cuales manejaría por su mano. Conque teniendo tan buena y oportuna ocasión, sin el molesto trabajo de buscar tantos materiales, dificultosos de juntar, compuso su obra: *Summa Conciliorum* (que imprimió) en *Venecia*, año de 1.546, y en *Salamanca*, año de 1.549. Ambos ejemplares tienen estimación.

Esto es cuanto mi cordedad ha podido recopilar, casi de memoria, sobre los asuntos de la de V. R.: quien puede asegurar por cierto y verdadero cuanto aquí se contiene; sin que la pasión me mueva más que la verdad; que en todo cuanto hablo y escribo, procuro sea esta la señora.

De Toledo y septiembre 27 de 1.748. B. L. M. de V. S. su mas obligado y afecto servidor—FRANCISCO DE SANTIAGO.—Rmo. P. Mro. Estévan de Terreros y Pando.

D. Juan de Padilla

II

PRENDER al portador de un mensaje en que un pueblo proponía á su rey reformas conformes á razón y justicia, sentidas por todos y por todos reclamadas de aquellos que por la patria se interesaban; fué desafuero y ultraje á los castellanos inferido y que ellos tomaron como despótica negativa de un monarca olvidado de su pueblo.

Las peticiones de los Comuneros en el mensaje de Flandes iban expuestas en forma legal; en el célebre documento, por vía la más legítima para que un pueblo obtenga concesiones de su rey, se anunciaba á Carlos I la impaciencia y la inquietud de sus vasallos y el malestar precursor de las grandes revueltas sociales, que empieza, como el de las grandes revueltas atmosféricas, por indicios que

los prácticos de mar aprecian en lo imperceptible como los prácticos en sociología saben apreciar en lo insignificante.

Dos caminos tenían francos para conducir su bandera al triunfo los Comuneros de Padilla. Dos he dicho y no era, en rigor, despejado más que uno.

D.^a Juana y el infante D. Fernando, unidos como grito del combate, ó sólo cada uno por su propia representación, podían ser enseña suficiente para llevar el pendón de los Comuneros hasta el baluarte de la victoria.

Ocupémonos de ambas figuras históricas y empecemos por D.^a Juana, echando á la Historia una mirada retrospectiva y veremos con cuánta razón afirma Don Modesto Lafuente que el infante Don Fernando debió ser la personalidad elegida por las Comunidades para realizar su valiente y patriótica idea.

Habíase descubierto en el memorable reinado de los católicos monarcas un fragmento del planeta, que era como aúri-fero terruño ó plantel de riqueza que brotaba en los vegetales frondosos del suelo americano ó líquido mar de oro, cuyas olas, al quebrantarse en dilatadas playas, se deshacían en espumas productoras de perlas para la nación española. Eranse todo prosperidades para el reino que patrocinó al gran Colón: éranse todo fortunas para la magnánima Isabel, que en su catolicismo acrisolado debió considerar la etapa feliz de su reinado como anticipo del cielo cristiano, tan de veras esperado como justamente merecido por ella. Pero esta felicidad embriagadora, Isabel sólo pudo sentirla como reina; como madre, aquel espíritu grande y aquella voluntad enérgica, libraron luchas trágicas enormes; los sentimientos maternales de aquella gran mujer sufrieron sacudimientos horribles.

Uno de ellos fué la muerte del príncipe D. Juan, príncipe que supontan sus padres digno coronamiento de su inmortal reinado, si hubiera ceñido la diadema española cuajada de grandezas por la historia de sus antecesores y de perlas valiosísimas por las conquistas de Colón.

No cesaban de llorar los ojos de Isabel I la muerte de su malogrado príncipe, y aun en las vigiliias de su dolor y de su ascetismo veía vagar el espectro de D. Juan, mirando con pena á la patria abandonada en la juventud, mientras el destino le ofrecía la corona más codiciada del globo, cuando murió la mayor de sus hijas, la princesa Isabel.

Estaba, pues, la princesa D.^a Juana casada con el archiduque Felipe de Austria, llamada por altos designios á ceñir en sus sienes de enajenada la doble corona castellana y aragonesa.

Creyése la reina Católica consolado el

espíritu con la llegada á España de su hija D.^a Juana y sus nietos D. Carlos y D. Fernando, vástagos de la unión de su hija con el de Austria. Pero nuevos sinsabores esperaban á D.^a Isabel y Don Fernando al ver la constitución íntima de la familia de su hijo.

El archiduque Felipe era ligero, frívolo, veleidoso y de suyo disipador é inconstante; D.^a Juana nunca fué bella; la leyenda, la comedia y la pintura, obrando como cincel inspirado en la estética, la han grabado en la imaginación popular con esos caracteres simpáticos de un subjetivismo romántico que han hecho una aureola llena de atractivos en torno de tan interesante figura.

Como Felipe de Austria era hermoso; su elevado rango, ocasión continua de roce con las mujeres más bellas de Flandes y de España, y en todos tiempos las pasiones han tenido en estas circunstancias poderosos auxiliares, los celos arraigaron vigorosa y tenazmente en el alma enamorada de D.^a Juana. Sin razón agitan estos el espíritu más firme y dueño de sí mismo; con ella—como le sucedía á la infortunada princesa—encienden devoradora hoguera en un pecho femenino, inclinado, como el suyo, á la ternura y al amor. Cada inesperado viaje á Flandes; cada atención de cortesía á esta ó la otra dama; cada conversación con el oficioso cortesano ó el servilasalariado, eran otros tantos acicates mortificadores para Doña Juana, que veía aumentada la proverbial hermosura de su esposo, y disminuída también su carencia de atractivos físicos.

Estos agentes iniciaron bien pronto la enajenación cerebral de la princesa por causas poderosas de histerismo patológico, reflejadas en su imaginación exaltada por dos pasiones tan avasalladoras como los celos y el amor.

Hé aquí á la gran reina Isabel I recibiendo lluvia de oro americano sobre su espléndida diadema y torrentes de amargas lágrimas sobre su corazón de madre. Sembraron las gradas de su trono los descubrimientos del genovés de lingotes de oro asomando entre flores tropicales, y se subía al solio de Isabel dejando á entambós lados las columnas de Hércules, entre esclavos de color morena y empenachada cabeza, ceñidos brazos y piernas por dorados aros y vestidos de plumas rojas y verdes pendientes de la cintura, mientras el sol daba la vuelta á ese mismo trono alumbrando razas y continentes que no se habían conocido después de las revoluciones del planeta. Igual sembraron de sinsabores y pesares la pendiente que empujaba al sepulcro á la virtuosa reina, las inquietudes producidas por sus hijos. Y cuando ella

pensaba, no ya en que reposaran sus cenizas bajo las caladas piedras de San Juan de los Reyes, sino cuando el descenso al sepulcro podía empujarla á dormir en eterno letargo en las risueñas márgenes del Darro y el Genil, veía sembrada la funeraria senda de cipreses caídos de la diadema de una loca, símbolos de una razón muerta en su propio incendio, en vez de las americanas flores que perfumaban su trono; cadenas negras y vigorosas como las que oprimían el juicio de su hija, amarrándola al potro de los celos, en vez de las doradas barras importadas por las carabelas de Colón; dos columnas funerarias truncadas en la historia de D.^a Juana, la una emblema de su razón marchita, la otra símbolo de la viudez prematura, diciendo *hay más allá* en el infortunio, en vez del *non plus ultra* de las columnas famosas; dos niños, Don Carlos y D. Fernando, apoyados en ellas, abandonados en la infancia, llorando á su madre loca y á su padre muerto, en vez de esclavos americanos ceñidos de plumas y auríferas guarniciones, y un crespón negro velando los rayos de sol ardiente de otros días, oscureciendo al astro que había de alumbrar el desastre de Villalar y la ejecución de los Comuneros.

Esta era D.^a Juana y esta la impresión que producía en su egregia madre. Hallábase su padre D. Fernando en la guerra de Cataluña y el Rosellón; obtuvo una victoria en el sitio de Salsas; nada conmovió á D.^a Juana el éxito del vencedor. D. Felipe, el ensueño continuo de sus amores, no estaba; debía buscarle, seguirle, arrancarle, acaso, de ajenos brazos, huir de Medina del Campo..... pero el obispo Fonseca la vigilaba..... Pues á pesar de esto, una tarde salió sola resuelta á unirse á Felipe por tierra ó por mar, sin coche, sin barco, á la ventura, como máquina regida por un cerebro loco que pensara hallar en las olas sólido asiento para fijar su planta y correr sobre sus lomos en pos del sér querido..... Pero, ¡ay! la locura tiene barreras que le opone la razón: ¡la puerta se cerró; el puente levadizo se irguió para estorbar su paso! ¡La pobre loca pasó la noche en la barrera, vengándose en sí misma, al divertir su pensamiento en la bóveda azul, que creyeron líquido fanal tachonado de estrellas las ardientes imaginaciones del pueblo egipcio!

De la contemplación del sereno espacio de la inmensidad, campo simpático á su romántica pasión, la redujo, afectuosamente, el arzobispo de Toledo á los estrechos límites de una mísera y ennegrecida cocina, lugar inmediato al elegido por su extraviado juicio para pasar, no una, sino muchas noches.

Esta era una de las figuras que tenían los Comuneros para ponerla al frente de su causa. Años, es verdad, habían transcurrido desde que D.^a Juana era protagonista de esta romántica tragedia hasta que ofreció á los castellanos ayudarles á recobrar sus libertades; pero aquellos valientes españoles, hidalgos como Padilla, audaces como Bravo y enérgicos como Maldonado, acaso insistieran en llevar al frente de sus correrías el nombre de Doña Juana por lo mismo que la veían abatida por el mayor de los infortunios.

Concedemos que esto fué muy caballeresco, y, como hoy se dice, levantado; pero lo político hubiera sido dejar á la pobre loca en su retiro y pensar en Don Fernando, ya que Carlos I les dejaba en el olvido, á pesar de los días de gloria que dió después á la España de engrandecimiento.

D. Fernando hubiera sido más ó menos grande que su hermano, pero entonces era la solución que tenían las Comunidades y hubiérase evitado que el condestable se hiciera dueño de Burgos, que se negara á licenciar gente, que el Conde de Alba de Liste mandara dar garrote al emisario que llevaba la voz, camarero de la reina, y que, con este atropello, viniera el justificante final de la rebelión.

¡Otro golpe, aún más adverso!

Padilla, el gran Padilla, fué destituido. En su lugar se nombró á D. Pedro Girón. Y el valiente toledano, pretextando enfermedad de su esposa, vino, seguido de los Comuneros de Tordesillas, á Toledo, cuna gloriosa que le mecía en su seno.

JOSÉ M.^a OVEJERO.

(Se continuará.)

EL EMMO. SR. CARDENAL PAYÁ

GRATA, pero difícilísima tarea, ha caído sobre mis débiles hombros; la de hacer un artículo biográfico del eminentísimo señor cardenal Payá.

Llamo grata tarea, porque me proporciona tratar de un virtuoso é ilustre varón, que, dotado de inteligencia clarísima, concepción rápida é intenso amor al estudio, ha honrado todos los cargos que desempeñó en su larga carrera, como honra hoy la silla toledana, ocupada antes por hombres tan eminentes como Cisneros, gloria española del siglo XVI.

Difícilísima es para mí, porque admirador del prelado desde mi tierna edad, encuentro en su vida muy pocos rasgos que no me parezcan salientes y dignos de encomio, desde su nobilísima conducta en el atropello de Cuenca, hasta las sentidas pláticas en el *Milagro*, en las que no se sabe qué admirar más, si la correcta y fácil dialéctica, ó la sencillez y naturalidad en la exposición. Estas envidiables cualidades las ha conservado siempre, porque son natura-

les; nada hay en ellas de estudiado y artificioso; oírle hablar, es oírle pensar; jamás se le ha visto dominado por otro sentimiento que por el del amor al prójimo; así que al reprender, su voz es tan dulce como al consolar; nunca sus labios han proferido palabras que hieran la dignidad, y sin embargo, van directas al corazón del amonestado; tanta dulzura emplea en sus reprensiones, que al más díscolo le hace bajar la cabeza movido por la contrición, y tanta energía desarrolla en sus decisiones, que, una vez convencido de no errar, es muro inquebrantable.

Muchas son las biografías que de este señor cardenal se han escrito; muchos escritores ilustres han honrado su pluma al consignar los méritos científicos y literarios del antiguo capellán del *Milagro*; yo, el menor y más osado de todos, quiero también rendirle justo tributo de admiración y cariño; de admiración por su talento, de cariño por su cariño.

Incansable en el cumplimiento del deber, entusiasta como pocos de su ministerio, jamás se ha visto en su rostro mayor expresión de contento que al socorrer al desvalido ó al argumentar en el púlpito; jamás ha descuidado un detalle. Cumplido caballero, ha tenido por norma el respeto á todos. Humanitario de corazón, sólo ha visto hermanos en los hombres, como lo demuestra la conducta que siguió en Cuenca, en donde despreciando inminentes y verdaderos peligros, no sólo ocultaba en su palacio al vendido, fuese republicano ó carlista, sino que sabía al paso del vencedor en el momento de la lucha para impedir el derramamiento de sangre. Hijo modelo, se desvivía por complacer á su anciana y simpática madre, á quien pagaba con exquisito amor y atenciones sin fin los desvelos de aquella señora, modelo de virtud y finura que, igual á su hijo, siempre tenía en sus labios la sonrisa que da confianza y las palabras que consuelan.

Enumerar solamente los méritos del eminentísimo señor cardenal Payá sería obra muy larga, así que me concretaré á consignar algunos de los más salientes.

Nació en Benejama, de Alicante, en Diciembre de 1811, y concluidos los estudios propios de la primera enseñanza, en donde mostró ya lo claro de su talento y el amor al trabajo que tanto le distingue, pasó á Valencia á estudiar como lo hizo con fe y constancia envidiables dejando, en aquella Universidad, fama tal que, aun hoy, se pronuncia en las aulas el nombre de Payá con el amor y respeto que merece el estudiante que logra notas de sobresaliente al final de curso, de *Nemine discrepante* en los grados de su carrera, distinciones honoríficas y aplausos unánimes en las oposiciones. Con estos precedentes y con el brillante resultado que le dió la fundación de una academia particular, á causa de haberse cerrado las puertas de la Universidad en 1830, nada tiene de raro que en 1835 se le confiara la cátedra de Filosofía y después las de Lógica, Metafísica, Ética, Literatura, Historia, Gramática general, Matemáticas elementales y Astronomía en dicha Universidad.

Recibió las sagradas órdenes en 1836; y privado de la cátedra por la junta revolucionaria de Alcira en 1841, pasó á regentar la parroquia de su pueblo natal, donde logró, con el esfuerzo de algunos fieles que lo unían al suyo, edificar un suntuoso templo que honra al pueblo; éste tuvo el disgusto de ver que su párroco se ausentaba en 1844 para desempeñar un beneficio en la Catedral de Valencia, que conocedora ya de los relevantes méritos del nuevo beneficiado, se enorgulleció y se enorgu-

lece de haberle contado en su cabildo; no contento el Sr. Payá con sólo las funciones de su cargo, regentó con hermoso éxito y sin admitir remuneración alguna, en el Seminario Conciliar, las cátedras de Prolegómenos de Sagrada Escritura, Oratoria Sagrada, Teología moral é Historia eclesiástica de España, así como la de Teología en la Universidad valenciana.

Tantos servicios, tanto mérito, tenían que hallar recompensa que empezó con el nombramiento de Secretario de la Dirección de estudios públicos del Seminario, después, Predicador de la reina.

En 1845 fundó el periódico *El Eco de la Religión*, y en 1857, con motivo de estar vacante la canongía Lectoral, hizo brillantísimos ejercicios en que demostró una vez más, no sólo que estaba dotado de talento clarísimo é instrucción vasta, sino también de acierto y prudencia grandes en la polémica, condiciones todas que le valieron aplausos sinceros y la plaza que se disputaba, y desempeñó hasta que en 1858 pasó á la silla de Cuenca por haberle preconizado el Papa en 25 de Junio de aquel año á propuesta del Gobierno español, de fecha 5 de Marzo.

Mucho se había distinguido hasta su elevación á la dignidad episcopal; pero desde este momento cundió su fama de sabio; fama justa, justísima, pues que todos los prelados reunidos en el Concilio Vaticano, le aclamaron después de su grandiosa oración en defensa de la infalibilidad; pues que setenta y cinco de ellos, entre los que figuraban Monseñor Dupanloup y Monseñor Strossmayer renunciaron la palabra, porque «Payá y Rico ha agotado todos los argumentos; el asunto está completamente espigado: nada se puede añadir ya á la magnífica oración del obispo de Cuenca». Aquel discurso improvisado, decidió á los tibios, fortaleció á los partidarios y dió el triunfo á la infalibilidad.

El papa, que conocía al Sr. Payá desde 1862 por haber acudido á la canonización de los mártires del Japón, y que en 1867 ya le había distinguido, después del discurso célebre le llamó á su cámara, le abrazó con efusión y le colmó de grandes muestras de aprecio por los grandes servicios que había prestado al Concilio.

Si la fama de sabio es justa, no lo es menos la de caritativo; pregúntese en Cuenca cómo le llamaban, y todos contestarán: *Padre de los pobres*; dirán que el *Asilo de huérfanas y desamparadas* es fundación suya; que constituyó la *Asociación de Beneficencia* y socorrió con un donativo de 7.500 pesetas, y regaló su coche y mulas para que con su producto se remediara familias desvalidas; que reorganizó la Sociedad Económica de Amigos del País; que jamás cerró sus oídos á la súplica, y siempre tuvo dispuesta su bolsa para socorrer al pobre.

No era bastante, ciertamente, los premios que hasta 1877 había obtenido, y en Consistorio de 12 de Marzo ingresó en el Sacro Colegio Romano el Sr. Payá, á la sazón arzobispo de Santiago de Compostela y recibió de manos del Guardia Noble, Caballero Luigi María Novelli el despacho pontificio y el soidado que le conferían la posesión del título de Cardenal.

La prensa de Santiago, fiel reflejo de aquel pueblo, dedicó números enteros á Su Eminencia y detalla en lo posible las manifestaciones de amor y respeto á su prelado, que entusiasta de su ministerio y reconocidísimo á la alta merced recibida, no podía permanecer ocioso é inmediatamente la pagó con testimonio de veneración y adhesión á Su Santidad, organizando y presentándole una numerosa peregrinación para solemnizar el quinquagésimo aniversario episcopal de Pío IX, quien volvió á colmarle de ala-

banzas y en consistorio le entregó el capelo cardenalicio, asignándole como iglesia la de los santos Quirico y Julita, de la cual tomó posesión ante varios eminentísimos cardenales y obispos y toda la colonia española residente en Roma.

De vuelta á Santiago, donde se repitieron con más entusiasmo, si cabe, las muestras de cariño, no permaneció inactivo, y al par que cumplía exactamente los deberes múltiples de su cargo, tenía tiempo para atender al mejoramiento moral y material de su diócesis. Reformó el hospital de incurables de Nuestra Señora de la Piedad, en el que gastó considerables sumas, reorganizó el Colegio de Huérfanos, introduciendo en el edificio mejoras de gran valor, como la del material de enseñanza; tales y tantas son las mejoras llevadas á aquel establecimiento, que en la sección creada para señoritas pensionistas se educan muchas de las pertenecientes á las familias más distinguidas.

Una de las necesidades que más se hacían sentir en la región gallega era la de un manicomio: Nunca las diputaciones provinciales se decidieron á emprender la obra; pero el Sr. Payá, con ánimo esforzado y fe inquebrantable, llevó á cumplido término el caritativo pensamiento, y merced á él no tienen que sufrir hoy los pobres enajenados las torturas que les proporcionaba el tránsito de cárcel en cárcel hasta llegar á un manicomio.

En Agosto del 85, el rey D. Alfonso escribió á Su Eminencia una carta en que le manifestaba que de acuerdo con el Consejo de Ministros había resuelto presentarle para la silla primada y le rogaba aceptase, á lo que contestó el señor cardenal que sólo mediando mandato de la Santa Sede dejaría su amabilísima grey compostelana; no se hizo esperar la orden, antes bien, pareció cortísimo á los santiagueses el tiempo transcurrido entre esta carta y el mes de Abril del 86, en que definitivamente el prelado abandonó de noche la diócesis, y sin anunciarlo para evitar manifestaciones que le hubieran apenado sin aliviar el dolor que la partida causaba á todo aquel pueblo.

A pocos días y entrado el mes de Mayo bautizó al rey Alfonso XIII. Preconizado patriarca de las Indias y arzobispo de Toledo en el consistorio de 9 de Junio, hizo su solemne entrada en esta ciudad en 28 de Agosto de aquel año, captándose las simpatías de cuantos han tenido noticias de sus muchos actos caritativos y de la población entera que ve, con razón, en el Sr. Payá un modelo de caballeros, un sabio atento á las necesidades del pobre, un protector incansable del trabajo y un consuelo seguro del desgraciado.

Poco tiempo ha pasado desde el día de su entrada, pero ya ha llevado á cabo muchos actos que, aun sin los precedentes, bastan para darle nombre, pues la provisión por concurso de los curatos vacantes en la diócesis durante tantos años, y la continuación, más bien construcción, del nuevo Seminario, son realidades que se imponen y hablan muy alto.

A pesar de que la jurisdicción del virtuoso prelado es de las mayores en el orbe católico, en nada ha variado su carácter; afable, cortés y llano era cuando regentaba como capellán mayor la capilla de la real cofradía de Nuestra Señora del Milagro, y hoy que reúne los cargos de patriarca de las Indias, arzobispo de Toledo, primado de España, vicario general de los ejércitos, capellán mayor de S. M., comisario de cruzada y, sobre todo esto, justa fama europea, sigue tan afable, tan cortés y llano como en 1845: exento de todo orgullo, con el mismo tono habla al magnate que al pordiosero; recibe diariamente sin previo aviso á todo el que acu-

de á su palacio; lo que había de gastar en lujo y en mucho de lo necesario, lo emplea en socorrer al necesitado.

Grøn atrevimiento se necesita para intentar hacer la biografía de varón tan eminente, pero declaro que mi osadía para escribir esta síntesis es menor que mi cariño y respeto á Don Miguel Payá y Rico.

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

INAUGURACIÓN DEL NUEVO SEMINARIO

Poco podemos decir, como era nuestro propósito, del edificio construído en el pontificado del excelentísimo señor cardenal Payá y Rico.

Datos que acaso tengamos para el próximo número, nos faltan hoy para empezar esta ligera reseña. Cuando publiquemos algún grabado referente á la nueva obra, daremos aquéllos con alguna extensión.

Basta por hoy decir que la construcción obedece en general á la tendencia moderna, que pospone el ornato y la riqueza de los detalles á la utilidad práctica. La higiene, la comodidad y sobre todo la amplitud, unidas á la solidez y riqueza de los materiales, es lo primero que se ha cuidado. El tono general del edificio resulta severo, y el efecto del patio grandioso.

La terminación del Seminario, esperada con impaciente deseo por el ilustre primado que rige nuestra archidiócesis, era uno de los acontecimientos de su gloriosa carrera eclesiástica para el sacerdote que en Cuenca se distinguió por su imparcialidad política. El excelentísimo cardenal Payá, había concentrado su atención principalmente en concluir ese capaz edificio destinado á la enseñanza, y en él pensaba á todas horas, por lo que temimos un contratiempo en su salud cuando hace pocos días amenazaron destruirle voraces llamas.

Conociendo todo el entusiasmo que por su obra sentía el actual arzobispo de Toledo, se comprenderá la grandeza que se ha desplegado para su inauguración.

Delante del edificio se levantaba un bonito arco, cuyo arquitrabe ostentaba leyendas alusivas á los hechos más notables del cardenal Payá. Entre ellos recordamos los referentes á la invención de las cenizas del Apóstol Santiago y la in-

fluencia decisiva, que tuvo el voto de nuestro arzobispo en la resolución de la infalibilidad pontificia.

A las nueve y media de la mañana, la atención del público se repartía entre la contemplación del arco, de la engalanada fachada del edificio y de las numerosas comisiones que llegaban, obedeciendo á la invitación del primado de las Españas.

La hermosa sala de recepciones, severamente decorada con cortinajes de damasco rojo, tiene á su cabecera un majestuoso dosel de la misma tela é igual color, bajo cuyos pliegues aparece el retrato de Su Emma. La papeleta de invita-

la sala de recepciones, partió la comitiva, descendiendo por la espaciosa escalera á las galerías del patio, en el que tocaba la banda de la Academia general, mientras una multitud compacta repetía al Príncipe de la Iglesia las aclamaciones con que le recibió al bajar del coche.

Con dificultad pudo llegar el cortejo á la capilla. A duras penas pudo abrirse paso y penetrar en el sagrado recinto adornado con riqueza y buen gusto.

El templo es sencillo, los tres retablos que le adornan, obras maestras del arte plateresco, de lo mejor, en su género, que tiene nuestra imperial ciudad. Las buenas

luces del lugar nos permitieron apreciar hermosos detalles de ejecución en la pintura y en la talla.

Celebraba de pontifical el ilustrísimo señor obispo auxiliar, y la Capilla de la Iglesia primada ejecutó, con menos acierto que otras veces, ó con peor resultado acaso por las condiciones acústicas del local, la Misa del Maestro Gutiérrez. Terminada ésta, el cardenal Payá, emocionado por una de las mayores complacencias que seguramente ha experimentado en su larga vida, dirigió su autorizada palabra al público allí congregado, haciendo un sencillo relato de las vicisitudes por que había pasado, los esfuerzos que suponía, y falta de recursos con que había tenido que luchar, para conseguir la realización de aquel pensamiento, al que se había consagrado por creerlo beneficioso á la Iglesia del Divino Maestro.

En sus autorizados labios la ingenuidad de su palabra siempre interesa. El día 29

de Septiembre, cuando, anticipándose á las frases de acción de gracias del *Tedéum*, las daba al Altísimo porque le había permitido realizar su obra ¡á qué negarlo! conmovió á todos.

La Capilla entonó el *Tedéum* del Maestro Eslava y acto seguido leyó con vigorosa entonación, correcto acento y pronunciación clara, su oración inaugural el ilustrado catedrático del Seminario D. Saturnino Martín Berdinos.

Está escrito este hermoso discurso en correcto y buen latín. Demasiado conocemos que no todos nuestros lectores serán devotos de la clásica lengua de Virgilio, pero, permítasenos, para algunos de ellos, insertar el bello párrafo que copiamos á continuación:



Emmo. Sr. D. Miguel Payá y Rico

ARZOBISPO DE TOLEDO

ción citaba de traje académico, y era, en verdad, serio y elegante el aspecto que ofrecían la diversidad de mucetas de todos los colores de las facultades, algunas, por diversidad de borias, con dos y tres matices, y otras con los distintivos de la Universidad de Alcalá. Los uniformes del Ejército, las togas de los abogados, las placas, condecoraciones, bandadas, collares, medallas y demás signos distintivos de cargos públicos ó méritos civiles y de guerra, brillaban en torno de la púrpura cardenalicia, cuando apareció, visiblemente conmovido, el arzobispo de Toledo á recibir respetuoso saludo y sinceros plácemes de las autoridades y funcionarios allí reunidos.

Desde el piso principal, donde está

«Ad vos nunc convertar, studiosa juvenus: vos Archidioecesis Toletanæ legitima estis spes: vos novellæ nunc plantæ, aliquando arbores eritis frondosæ sub quarum umbrâ beneficâ populus Christianus quiescet; vos præliaturi estis magna prælia Domini adversus hæreticos et recentiores errores infeliciter undique grassantes. ¿Vultis igitur induere militum Christi armaturam? ¿Desideratis ad ministerium Sacerdotale aptè atque congruè præparari? Audite tunc hæc Sancti Caroli Borr verba et nunquam á vestra memoria recedant. «Cum igitur duo præcipue in Sacerdote, et animarum Pastore requirantur, probitas videlicet, ac doctrina; earum utraque in Seminariis est cõmparanda.» (1) Et certe quidem, Sacerdos sine scientiâ suo ministerio est indignus; ita Spiritus-Sanctus per Osseam inquit. Quia tu scientiam repulisti, repellatu te, ne Sacerdotio fungaris mihi. (2) Sacerdos etiam virtutem si non acquireret et ab omni malo habitu non secerneret, sui muneris ecclesiastici incapax redditur, nam ut Divus Bernardus loquitur: «Nemo fidenter reprehendat, in quo se esse irreprehensibilem non confidit.» (3) Ut videtis, scientiâ et virtute indiget Sacerdos, ac proinde tam studio litterarum quàm orationi vacare debet assidue, qui á Deo suam in sortem et hæreditatem vocatus fuerit: viri bus ergo agite, juvenes dilectissimi, adepturi boni Sacerdotis dotes, ut cum in Dei ministerium ex hac domo scientiarum transplantati fueritis, Toletani Seminarii honor sitis et gloria; et in animarum bonum agentes mercedem copiosam á Deo accipietis.»

Terminada la lectura, prestó juramento el claustro de profesores, y la comitiva abandonó la Capilla, dirigiéndose al comedor. En su centro había una mesa lujosamente aparada con artísticos platos de confitería, selectos y abundantes vinos y licores y tabacos de las mejores marcas.

Los señores cardenal y obispo auxiliar, alternando en amistosa conversación con familiaridad y exquisito buen gusto, como los señores rector, vicerrector, deán etc. etc. recibieron felicitaciones de todos los concurrentes, que no citamos porque sería tarea muy larga para el lugar de que disponemos.

Al anciano prelado, que con satisfacción indecible vió ese día cumplida una generosa aspiración de su alma, le enviamos, como periodistas y amigos, un entusiasta aplauso por la obra realizada. Y como nuestra voz representa poco al lado de las que oyó este, para él célebre, día, á ellas nos remitimos. Ya sabe cuáles son:

(1) S. Carol. Institut. Seminar., par. 3, cap. 1.

(2) Cap. 4.º, v. 6.º

(3) Apolog. ad Guillelm. Abb. circa finem.

las de aquella juventud revestida con sus becas; juventud de este siglo que aspira á una enseñanza ilustrada que produzca clérigos sabios, desposeídos de añejos rutinarios, que hagan, como es, compatible la doctrina del Divino Maestro con el progreso moderno, luces, ambas, que ni se perjudican ni se ofenden, como ha demostrado el Emmo. Sr. D. Miguel Payá y Rico. Las otras voces también bendecirán siempre la obra del cardenal. Son las de esos *honrados hijos del trabajo* que con herramientas humildes levantan esos templos á la ciencia que en ellos enseñan tan sabios maestros.—O.



Las tres palmas

I

Surcando el mar de las Indias en una humilde goleta, navegan tres franciscanos con rumbo á las Mascareñas. Crucifijos son sus armas, sayales sus vestimentas, y todas sus ambiciones predicar la Buena Nueva á idólatras africanos de un islote que gobierna Tikolo, joven cacique de valor é inteligencia. Dispuestos van á vencer ó á morir, aunque más cierta que la victoria es la muerte entre furias que rastrean al desdichado europeo que á tales costas se llega, ignorante del peligro ó botín de la tormenta.

II

Han transcurrido seis años, y en un vapor de alto bordo arriba el inglés sir Nuhn, sabio de los más famosos. Lleva trescientos obreros, armados hasta los ojos, anhelante de explotar filones de cuarzo y oro. Y los explota tranquilo, pues el país es muy otro, no ya inculto y carnicero, sino industrial y ortodoxo, aunque con ciertos resabios de cuando el negro Tikolo sacrificara á dos monjes á sus canibales odios. Y si respetó al tercero, debióse al *quid* misterioso con que sanó de una herida por los remedios del teólogo.

III

Contento vive sir Nuhn acumulando riquezas, al lado de amante niña que se trajo de Inglaterra para Venus de un Olimpo de egipcias, yankées y armenias. En torno de su morada,

verdaderamente regia, se extiende una población que por instantes aumenta, con fábricas, y almacenes, y casinos, y academias, que comunica el teléfono é ilumina luz eléctrica. Y no hé menester decir (instituciones añejas) que en la ciudad no hay un templo, ni una cruz en las escuelas. Así lo dispuso el docto mecánico de la isleta, chiflado tan de remate de pensar en la minera, que aspira á escalar el cielo sin medios para la empresa. Mucho tiene de Calígula, y no poco le molesta que el fraile que sobrevive de continuo le reprenda su liviandad y avaricia, que á nadie y nada respetan. Mas él, que es hombre de alientos, al franciscano degüella, y quemando crucifijos, y enseñando que la ciencia, y el progreso, y qué sé yo, muy cuerdamente se befan de los cultos positivos, anuncia á son de trompeta: —¿De qué nos sirven los curas? ¡Acabemos con la Bestia! No hay más Dios que la razón, ni más Ley que la Conciencia.

IV

Y el anuncio se abre paso, motivando ruin consorcio de africanos y europeos hijos del mismo demonio, contra el amo enriquecido, señuelo de sus enojos, para atacarle los unos, abandonarle los otros; y partirse mutuamente sus queridas y tesoros. Con lo que, rota la valla, se arma un día tal jolgorio, que en él perece sir Nuhn entre las zarpas del ogro. —¡Salvajes!, murmura el débil, acogido á su escritorio. —Salvajes civilizados, le replican como locos: Y hecho el reparto de bienes, agujijón del alhoroto, los traidores liban copas hasta rendirse beodos. Hora en que sale á la playa el fiero adalid Tikolo con la desmayada inglesa sobre sus fornidos hombros. Y contemplándola ahito de sus materiales logros, canta al rumor de las olas de aquella noche de monstruos: —Pues no hay otro Dios, ni Ley, que los que sueña el antojo, destruyamos cuanto existe, familia, propiedad, todo. Mi razón es el placer, Mi conciencia..... la del lobo.

V

Pero al acabar el canto, fulguraron tres cometas que, cruzando el horizonte, mostraban por cabelleras

á los insignes franciscos
de la isla Mascareña,
ofreciendo las tres palmas
de su martirio á la tierra.
Y anonadado el salvaje,
oyó suspenso esta endecha
de los frailes al Altísimo,
á cuyo regazo vuelan:
—Si de algo vale la sangre
con que sellamos tu Enseña
en la mansión pecadora
donde tales cosas suenan,
ten piedad de quien las dice
por ignorancia ó soberbia.
Repara en que harto castigo
se impuso el mortal que alienta
sin fe, ni amor, ni esperanza,
ángel descendido á bestia,
que, al torcer su libertad
ó nublar su inteligencia,
va turbando la armonía
con que giran las esferas.
Y comunica tu Gracia,
por Misericordia excelsa,
á reyes y á muchedumbres
para que al fin te comprendan
como belleza del Arte,
como Verdad de la Ciencia,
como Bien de la Justicia,
como Síntesis eterna,
en que todo error acaba
y en que toda dicha empieza.

ARDÓN DE PAZ.

¡RAFAEL CALVO!

El que tan maravillosamente representaba la comedia «*Desde Toledo á Madrid*»; el que llenó de gloria la escena española, recogiendo en la del teatro de Rojas algunos de los laureles que cñó á su inmortal corona, bien merece honrar con su retrato las planas de TOLEDO.

Aquel hombre, todo genio, inspiración, talento é hidalgüía, llenó de luto á su patria, dejándola, por otra mejor, ahora hace un año.

Nada diremos de su historia, porque otra pluma más inspirada está publicando en este periódico la *mejor biografía* del inmortal artista. Pero á fuer de amigo y admirador suyo; en testimonio de culto á su gloriosa memoria; para que como humilde violeta ruede hasta su tumba este pequeño recuerdo, hoy, junto á su expresiva é inteligente fisonomía, vayan estas pálidas y tristes frases, nunca tan entusiastas como la intención que las dicta.

Rafael Calvo desapareció de entre nosotros cuando, con Antonio Vico, había empezado la grandiosa obra de restaurar los gloriosos días de la escena española.

¡Descanse en paz el inmortal actor, el excelente padre, el cariñoso amigo y el cumplidísimo caballero!

J. M. O.

ENTRE DOS LUCES

Yo había visto la Catedral en pleno día; en uno de esos días de fiesta en que el cabildo luce sus más ricas vestiduras,

el órgano lanza por la lengüetería toda la fuerza de sus pulmones monstruos, y las nubes de incienso llegan á la bóveda dejando un rastro aromoso que se pierde, como se pierde todo lo humano en las entrañas misteriosas del *No-ser*.

Admiré la inmensa mole dentro de la cual me consideraba aún más pigmeo; pero el ruido, la pompa, el continuo entrar y salir de la multitud, todo aquel aparatoso espectáculo no se avenía de buen grado con la soledad de que estaba impregnada mi alma.

Pasó algún tiempo, y una tarde, una hermosa tarde de primavera, paseaba yo



Rafael Calvo

por las calles de la ciudad, triste, solo, errabundo y pensando.... ¿en qué?, no sé. Acaso haría doloroso parangón entre el esplendor del día y la lobreguez en que estaba sumido mi espíritu.

Acerté á pasar por la Catedral: me pareció que una voz secreta me decía: «Entra; este es un puerto de refugio donde la desgovernada nave encuentra un abrigo contra el temporal; entra, que á través de esos muros no pasa el ruido mundano; ¿quieres soledad? ahí la tienes; ¿quieres paz? pues ahí tienes paz, hasta ahí no llega esa resaca que te produce espasmos; ¿odias á tu siglo? pues entra y bajarás muchos peldaños de la inmensa escalera del tiempo.» Entré.

Era ya tarde: la Catedral estaba solitaria. Los últimos rayos del sol penetraban por las miriadas de cristales de los rosetones, y proyectaban en el pavimento, en las columnas, en las filigranas de las capillas, haces de luces multicolores, tenues, vagos, indecisos, como las franjas incipientes del Iris, la mayor parte; otros arrancados al parecer de la púrpura cardenalicia.

La mortecina luz de las lámparas, esos perpetuos centinelas de la noche, pugnaba en vano por disipar la sombra que ya se extendía en los intercolumnios. Esos mil ruidos misteriosos de los grandes recintos; esas vaguedades inexplicables; ese algo que parece que vive y late llevando al espíritu un mundo de gigantesco concepciones; esa retrospección que se impone al contemplar la obra colosal de otras generaciones; el aislamiento que en nosotros produce el recuerdo indeleble que nos legó otro siglo; el inefable bienestar que siente el alma cuando se identifica con las grandes creaciones del genio, llegaba hasta mí como llegan á la mente esos rosados recuerdos que viven en nosotros algunos minutos y que al dejarnos se llevan el suspiro doloroso ó la excéptica sonrisa.

Es de todo punto imposible explicar lo que yo sentí ante aquella severidad en la forma, aquella corrección de líneas, aquella elegancia en las curvas, elementos todos que se reunen, se combinan para formar la joya arquitectónica cuya grandeza me subyugaba.

Notable es en verdad la hermosa antítesis que se presenta entre la estructura general de las naves del templo y algunas de sus capillas laterales. Mirase en las primeras la robustez, la mole; en las otras la delicada filigrana; allí lo macizo, lo resistente; aquí lo aéreo, lo esbelto; aquí el vértice, la arista, el gráfico bordado; allí la redondez, la

anchura, la obra del titán. Hermoso contraste que se asemeja al que forman la bien templada toledana hoja que ha de resistir en las rudezas de la lucha, y los delicados caprichos que el cincel graba en su brillante periferia.

No sé cuanto tiempo permanecí en aquel éxtasis indescriptible. Las sombras cada vez más densas lo invadían todo: allá en el extremo de la nave, sólo algunos puntos blancos se destacaban en el fondo obscuro, y su luz procedente de alguna capilla, era tan tenue cual si pasara á través de un cristal deslustrado. Todo se confundía de una manera vaga, hasta tal punto, que la visual ya no podía determinar el número de las columnas, ni el límite del perímetro.

Llegó un momento en que no pensé en nada: al fatigoso trabajar de la imaginación durante un buen rato, había sucedido esa inercia del pensamiento que es al espíritu lo que el sopor al cuerpo. Las vibrantes campanadas del reloj repercutiendo por la cripta llegaron hasta mí para sacarme de la abstracción suprema en que estaba sumido.

Un momento después estaba en la calle y los transeúntes debieron conocer en mi rostro la perturbación de mi alma. Al volver á la vida sentí que me hacían daño los recuerdos que tornaba á mí como torna la realidad de la existencia después del sueño reparador.

A mi lado se alzaba el coloso bañado en las postreras tintas del crepúsculo: las golondrinas en revuelto bando revoloteaban por las arcadas del templo buscando el nido, y las fachadas de las casas se teñían de la penumbra vespertina, ese melancólico *claro-oscuro*, indefinida divisoria entre el día y la noche: anochecía.

R. GARCÍA DE VINUESA.



PERSPECTIVA

Toledo.....de.....de 1889.

QUERIDA madre: hoy puedo, por fin, después de haber reunido varias impresiones, hoy puedo describirte, aunque con menos colorido del que quisiera, uno de los más pintorescos paisajes, cuyo conjunto y contemplación forman y formarán en todo tiempo un placer para mí que sólo quisiera ver aumentado por tu presencia, pues sabes que para tu hijo no es completa la dicha, sino cuando tú la disfrutas con él.

Experimento una sensación tan vaga, tan indefinible de bienestar, de dilatación de mi espíritu al salir de esa corte tan estrecha y opresora para los que, como yo, están tan en pugna con sus caprichos, modas y costumbres, que cuando mi alma se esparce en estos campos sin límites, es otra mi vida; parece que sacudiendo los hierros de mi cárcel, logro hacerlos pedazos y experimento la agradable sensación del triunfo y la libertad.

Pero, ¡ay! que esta alegría dura poco, que este triunfo es ilusorio, y vuelvo á quedar preso otra vez en nueva cárcel más ancha pero no menos formidable y sombría; la cárcel de la vida sin ilusión, la cárcel de las dudas en que vacila mi espíritu angustiado y miserable.

En uno de los paseos solitarios de que te hablo, buscando campo, aire, luz, colores y alegría, que no encuentro en ninguna parte, fui á parar á uno de los sitios más pintorescos de las afueras de esta ciudad.

Saliendo por el gallardo y legendario puente de San Martín, desde donde se domina una de las más graciosas curvas del Tajo, junto al Baño de la Cava, se continúa por la carretera que costea por un momento el río y luego forma un recodo hacia la derecha, quedando, por lo tanto, perpendicular á éste. A cosa de medio kilómetro, y á la izquierda de la carretera, se encuentra un ventorrillo llamado la Venta de la Buena Moza, desde la cual y paralelo al mismo itinerario que he trazado, hay un desfiladero, si así puede llamarse, que va á morir al río, en el mismo paraje precisamente en que éste forma

un recodo que le conduce al puente antes mencionado.

Así, pues, el río y el desfiladero forman una línea recta. Un peñón oculta la nueva dirección del río que parece morir allí por un efecto óptico.

A este sitio fué donde me dirigí para gozar del ameno espectáculo que este golpe de vista ofrece; en el extremo del desfiladero, es decir, junto á la Venta de la Buena Moza, estaba yo sentado sobre la punta de una roca á unos veinte metros de altura y desde donde se dominaba el conjunto del paisaje.

Serían como las cinco de la tarde, el sol caía lentamente ya, para alumbrar otros horizontes, y sus oblicuos rayos coloreaban el paisaje de un purpurino color, que daba un aspecto más encantador al cuadro que contemplaban mis ojos: á la izquierda tenía á Toledo, del que sobresalía la torre de su incomparable Catedral, cuya esbelta arquitectura me recordaba otros pueblos y otras costumbres, grabados indeleblemente en aquella enorme aguja de piedra; á la derecha aislado y solitario sobre un peñón, se veía el pintoresco santuario de la Virgen del Valle que parecía asomarse al cristalino y apacible Tajo.

Embebido en esta contemplación iba transcurriendo el tiempo sin yo advertirlo, cuando la voz fresca y armoniosa de un muchacho que cabalgaba por la carretera me sacó de este letargo.

Era el último momento de la tarde y empezaba el crepúsculo; el muchacho arreaba de cuando en cuando el mulo en que iba montado y á intervalos con voz triste y melancólica, al menos así me lo parecía á mí, entonaba tal ó cual copla:

«Ya Toledo no es Toledo,
»que se ha vuelto relicario,
»porque tiene de patrona
»á la Virgen del Sagrario.»

Así cantó y yo quedé pensativo tarareando por lo bajo su canción, que me había impresionado, pues el tono con que la cantaba, el crepúsculo que adelantaba visiblemente y la soledad del lugar me infundían un no sé qué de tristeza.

De nuevo la voz del muchacho más lejana y menos inteligible, rasgó los aires.

«¡Ay madre! no sé qué tienen
»las flores del Campo santo,
»que cuando las mueve el aire
»parece que están llorando.»

Aquel muchacho, alegre como debía estar, y como de seguro estaba, ¿había adivinado la situación de mi espíritu y se gozaba en atormentarme? Copla más triste ni más bonita, es imposible que brote de los labios de un campesino. Anochecía, y cada vez más distante y casi ininteligible, se volvió á oír la voz que decía:

«Adiós puerta del Cambrón,
»con tus chapiteles cuatro
»adiós Cristo de la Vega
»que te quedas más abajo.»

Y ya más lejos como si fuese el eco volvió á repetir confusamente:

«adiós Cristo de la Vega
»que te quedas más abajo.»

Apoyada la cabeza en una mano y el codo sobre una rodilla, contemplaba el paisaje ya casi velado por las sombras que progresivamente iban embargándolo todo y no dejaban aparecer más que siluetas más ó menos negruzcas y defini-

bles, y al mismo tiempo saboreaba los últimos ecos de la canción, que aún expiraba á mis espaldas, confundida con los mil ruidos que van propagándose á medida que la noche avanza; así embargada mi mente, corría, corría á sus anchas sin ninguna traba, procurando encontrar algún vínculo que hermanase tanta variedad, tanta multiplicidad de elementos como encierra la naturaleza; no sé qué espíritu triste que preside los destinos del hombre en la tierra y va luego á las soledades del campo, envuelto en la oscuridad á lamentar, celebrar y comentar sus hazañas.

Algunos nubarrones que giraban negruzcos sobre mi cabeza contribuían á mantener el aspecto extraño y siniestro del sitio, en conformidad con mi espíritu y mis pensamientos.

Después éstos tomaron otro giro, de tristes que eran se convirtieron en amargos; pensé, ¡sí madre! pensé, en el que veneramos como á un santo; en el que ya no existe; en el que para ti y para mí se ha ocultado para siempre, creí sentir su espíritu aletear en mi derredor; surcar los aires y detenerse sobre mí para dirigirme una mirada de cariño, como las que me dirigía cuando en las horas más queridas de mi niñez, le entretenía yo con mis pueriles alegrías; al recuerdo de estas escenas ya pasadas de mi edad más dichosa, de la felicidad más pura, que no volveré á encontrar aunque logre cien años de vida, derramé una lágrima que alivió mi corazón de la angustia en que yacía.

Un ruido al principio sordo y confuso que luego tomaba mayores proporciones y aturdió por el momento, esparciéndose como los tristes acordes de un canto funerario, vino á distraerme de mis cavilaciones; aquel ruido se repitió tres veces; era la campana grande, la célebre campana de Toledo, que anunciaba la caída de la tarde.

A su sonido volví en mí, me puse en pie y me dirigí lentamente hacia la imperial ciudad, pensando en ti, y tal vez se cruzaron nuestros pensamientos en el sombrío azul del cielo.

EDUARDO OVEJERO.



EL ACUEDUCTO ROMANO DE TOLEDO

(Conclusión)

«Resta, pues, ahora saber por dónde entraba el agua en Toledo, y estando dichos frogones tan inmediatos, y en proporcionado declive al antiguo puente de Toledo, de que hay en ambas á dos riberas del Tajo frente de la Puerta de Doce-Cantos señales muy claras, siendo el dicho puente tan elevado como es, y tan antiguo (pues el frogon que está en el río es de la misma argamasa romana que todos los demás), sospecho que este puente no sólo servía para el tránsito de las gentes, sino también de camino para conducto de agua viva á la ciudad ó bien habiendo dos órdenes de arcos;

» como en Segovia, Tarragona y Teruel,
 » y que por uno fuesen las gentes, y es á
 » saber, por el de más abajo, y por el de
 » arriba las aguas, ó que por uno mismo
 » uno y otro, por medio de algún canal.
 » Así lo sospechaba por las razones y
 » conjeturas sobredichas, sujetándolo á la
 » censura de los doctos y curiosos en estas
 » materias.»

En Toledo á 28 de Febrero de 1752.

DR. PÉREZ BAYER

A continuación de estas líneas, hecho un nuevo y más escrupuloso reconocimiento, añade Pérez Bayer las siguientes:

«Estas, que hasta aquí eran conjeturas, son ya demostración, pues habiendo el día 28 del mismo mes salido en compañía del R. P. Andrés Marcos Burriel, de la Compañía de Jesús, y de los señores Palomares, á ver si hallábamos algún rastro del conducto ó cañería antigua, le encontramos muy claro sobre el camino que llaman de la Plata, en la ceja del monte en que está fundado, como á seis ó siete varas de dicho camino, el cual conducto sigue por cerca de 600 pasos dicho monte, y es un canal descubierta, que tendrá más de dos cuartas de ancho y como una tercia de profundo. El mismo canal descubrimos después al pie del Castillo aquario; pero en el intermedio espacio no se ha hallado hasta aquí.

» Después en 29 de Febrero del año bissextil 1752 fui yo á ver el principio de la fuente del arroyo, que pasa por cerca de la Sisle, y se llamaba de Val de la degollada, la cual fuente dista como 600 pasos de la Sisle al lado del camino de Cobisa, y hallé otro edificio tan romano como todo lo demás, el cual cierra la fuente, que nace á borbollones en bastante copia (que acaso sería aún más si se beneficiase); lo que prueba que aquella agua era la que venía á Toledo. Que viniese por el puente de la Puerta de Doce-Cantos, y que el edificio se usase efectivamente, lo prueba la corteza de los sillares del frogón, que está frente de dicha puerta en la ribera opuesta, la cual corteza hoy manifiesta haber corrido por encima agua, pues está del mismo modo que los pilares de las hazefías y los de las dos azudas, y es de la cal que el agua fué poco á poco sacando de entre los sillares.»

Otra descripción del Acueducto que da Don Antonio Ponz en su Viaje por España.

«Este acueducto empezaba de ciertas sierras que llaman el Puerto de Yébenes, buscando los parajes más fáciles á su nivel, por espacio de siete leguas: entraban sus aguas por el paraje que ahora llaman de Doce-Cantos, y antiguamente

» de Doce-Cauces, enfrente del cual á una
 » y otra parte del Tajo se ven grandes
 » frogones de los cimientos sobre que se
 » levantarían series de arcos, como en el
 » acueducto de Segovia, anivelando las
 » aguas hasta lo más elevado del Toledo.
 » Este acueducto se reconoce en más de
 » 600 pasos, junto al camino que llaman
 » de la Plata, en la falda de aquellos cerros, y es un canal como de media vara de ancho y una tercia de hondo, formado de una fuerte argamasa. Junto al camino desde Toledo al monasterio de la Sisle se ven á trechos frogones de esta argamasa, que parecen pilares de arcos, y en este sitio hay un conducto por donde va agua al cigarral ó casa de campo de los PP. Trinitarios calzados, que claramente se ve ser de construcción romana.

» Entre la ermita de Santa Ana y el referido monasterio de la Sisle existe todavía un castillo ó torre acuaria, á cuyas ruinas llama el vulgo el Horno del vidrio. Más adelante, como á 600 pasos del monasterio, se encuentra otro, y allí nace á borbollones una copiosa fuente que hoy se pierde en el Tajo por el arroyo de Val de la degollada. El padre Andrés Burriel y D. Francisco Palomares, con las noticias que tenían, reconocieron dicho acueducto hasta su principio el año de 1753, y encontraron por el camino que llevaban diferentes castillos á manera de los referidos y muchos trechos grandes del conducto, en partes por la ladera de las sierras, y en parte levantado sobre paredones, conociéndose muy bien la tajea ó canal, en donde más ancha y en donde menos. Sería largo referir la multitud de ruinas que en esta distancia se encuentran del acueducto. Las principales son las que en algún modo representa la estampa hecha por dibujo que formó dicho D. Francisco Palomares, quien me comunicó individuales noticias de todo y de las fuentes que se encaminaban al acueducto, y son las del Castaño, y tres cuartos de legua más distante la del Roble, que es muy caudalosa. El paredón que aquí se representa arruinado en parte, tiene de largo ciento veinticuatro varas y de ancho tres varas y dos tercias.»

JUAN

I.

Era un desheredado,
 cumplió la edad precisa y fué soldado.
 Siempre llevado de la adversa suerte
 por áspero camino,
 llegó al dintel de la gloriosa muerte,
 bajo la acción de su implacable sino:

y en la apartada tierra
 donde ha estallado con furor la guerra,
 la guerra asoladora,
 camina, lucha y á sufrir empieza;
 mientras su madre reza,
 reza y medita y en silencio llora.

II

Anhelando abrazar seres queridos
 regresa á su morada
 con muchos desengaños adquiridos
 y con mucha ilusión eliminada.

.....
 Era ya un oficial; sintió latente,
 ese vago anhelar que nos domina,
 cuando la sangre moza corre ardiente
 y el sol nuestro camino aún ilumina.

Y trabajaba, trabajaba ansioso,
 creyendo encontraría
 por el laudable proceder honroso,
 algo de gloria y bienestar un día.

En vano trabajaba:
 «resignación, resignación» decía,
 y cuanto más sabía
 menos el pago á su desvelo hallaba,
 víctima siempre de su suerte fiera;
 pero hay que confesar que lo ensalzaba...
 ¿La prensa nacional? No, la etxranjera.

Y hoy anda por el mundo
 sin creencias, sin fe, meditabundo,
 creyendo acaso que se encuentra solo,
 y maldiciendo de su vida el hado;
 pero á pesar del mundo y de su dolo,
 siempre será su amigo el hombre honrado.

X.

Toledo y Marzo 89.

NOTICIAS

Ha aparecido un folleto titulado *Pincladas*, revelación de un nombre que hasta hoy ha encubierto el pseudónimo de Garzán de Veloz.

Este nombre es el de D. Ricardo García de Vinuesa, cuyos hermosos y espontáneos trabajos ha tenido TOLEDO la satisfacción de insertar en sus columnas.

García Vinuesa es un poeta genial y de concepto vigoroso; las galanuras de la forma no producen olvido indisculpable del fondo, como sucede á muchos que confunden la poesía con el rengloneo. Atiende á realizar la belleza que siente, y brota el pensamiento envuelto en espontaneidades retóricas, pero sin otorgar la preferencia á la forma, equivocada idea que hace propagar esa inmensa falange de poetas de palabra y versificadores de giros que ni conmueven ni interesan, y mueren por la indiferencia que merecen.

Pincladas es un folleto sobrio, pero se lee más de una y más de dos veces, siempre con deleite. «Triste», *Notas perdidas*, *Lo inmutable* y *Tres casos*, prueban que su autor expresa con igual energía las notas excépticas que las melancólicas, las idílicas que las impregnadas de fina y punzante sátira.

El nombre de nuestro Director, D. José María Ovejero, aparece en la primera página del libro, que el autor ha tenido la consideración atenta de dedicarle. Si es gratitud por haber insertado sus com-

posiciones en esta Revista, los agradecidos debemos ser nosotros por haberlas dado á conocer.

Recomendamos, pues, á nuestros abonados la lectura de *Pinceladas*, que se halla de venta en la librería de D. J. Peñalé, Comercio, 29 y 31.

Hemos recibido la visita de *El Eco del Comercio*, periódico semanal, que ha inaugurado sus tareas el domingo 29 del mes anterior.

Deseamos á nuestro colega todo género de prosperidades, en la seguridad de que viene á llenar en la prensa local un importante hueco.

Con motivo de la desgracia de familia ocurrida á nuestro Director Sr. Ovejero y la preparación de trabajos artísticos referentes al nuevo Seminario, que no han podido entrar en prensa oportunamente por causas ajenas á nuestra voluntad, se

ha retrasado la publicación del presente número.

Ha llegado á esta capital nuestro querido amigo D. Federico Latorre y Rodrigo, Director artístico de TOLEDO, que se encargará desde el próximo número de la sección de esta Revista que tan acertadamente dirige.

Señor Mansi: ¿No llega nuestra voz hasta las elevadas regiones de esa Dirección de su digno cargo? ¿Es posible que estemos toda la prensa española clamando en vano por la protección á nuestros perjudicados intereses? ¿No sería mejor que en la tarifa del timbre se nos ofreciera un seguro pagando mayores derechos, y así sabríamos que *certificando*, por ejemplo, recibirían el periódico nuestros suscritores?

Todas las publicaciones españolas se lamentan de lo mismo; pero las que te-

nemos la desgracia ó la fortuna de ilustrar nuestras columnas con malos ó buenos grabados, sufrimos doblemente el peso del infortunio.

¿Es acaso que *pesan* más nuestros números y no caben en la balija?

Usamos este estilo — no corriente en nuestro periódico — porque este es el segundo llamamiento hecho al buen deseo de V. y no hemos notado los efectos. Y hecha esta aclaración, nos complacemos en repetir otra. Tenemos absoluta confianza en la Administración de Correos de esta capital, que desempeña sus servicios con toda regularidad.

¿Nos escuchará V., señor Mansi?

Sociedad Económica de Amigos del País de Toledo

Desde el 1.º al 15 del actual queda abierta la matrícula de música.

Las clases empezarán el día 15 del expresado mes.

Lista de los señores Colaboradores

Alvarez Ancil (D. Andrés).
Amador de los Ríos (D. Rodrigo).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Berenguer (D. Pedro A.).
Bosch (D. Alberto).
Campoamor (D. Ramón).
Canó (D. Leopoldo).
Cañamaque (D. Francisco).
Carvajal (D. José).
Castelar (D. Emilio).
Codecido (D. Emilio).
Echegaray (D. José).
E. Infantes (D. Julián).
Fernández y González (D. Francisco).
Fernández Grilo (D. Antonio).
Ferrari (D. Emilio).
Gallardo (D. Jerónimo).
Gallardo (D. Mariano).
Gallardo (D. Pedro).
García (D. José María).

García de Vinuesa (D. Ricardo).
García Santisteban (D. Rafael).
García (D. Santiago).
Gómez (D. Valentín).
Hernández Iglesias (D. Fermín).
Hoyos (Excmo. Sr. Marqués de).
León y Olalla (D. Félix).
Manterola (D. Vicente).
Martín Arrúe (D. Francisco).
Mélida (D. Arturo).
Mélida (D. José Ramón).
Milego (D. Saturnino).
Moya (D. Miguel).
Muntadas (D. Juan Federico).
M. I. Sr. Obispo Auxiliar de Toledo.
Navarro (D. Modesto).
Nieto (D. Manuel).
Novo y Colsón (D. Pedro).
Núñez de Arce (D. Gaspar).
Olavarría y Huarte (D. Eugenio).

Ortega y Munilla (D. José).
Ovejero (D. Eduardo).
Palacio (D. Manuel del).
Palazuelos (Sr. Vizconde de).
Pando y Valle (D. Jesús).
Paz (D. Abdón de).
Pérez de Niéva (D. Alfonso).
Pérez Zúñiga (D. Juan).
Picón (D. Jacinto Octavio).
Pí y Margall (D. Francisco).
Romo Jara (D. Santiago).
Ruano (D. Venancio).
Ruiz Tapiador (D. Ildefonso).
Sánchez (D. Fernando).
Thebussem (Doctor).
Uhagon Guardamino (D. Francisco).
Valbuena (D. Antonio de).
Vidal (D. Pedro).
Vincenti (D. Eduardo).

BASES DE LA PUBLICACIÓN

Toledo aparecerá dos veces al mes, elegantemente impreso en papel satinado, constando de ocho páginas cada número, disonestas de modo que pueda coleccionarse, á cuyo efecto, regalaremos á nuestros suscritores á fin de cada año, el correspondiente índice y unas elegantes cubiertas á varias tintas, para su encuadernación.

El precio de suscripción es el de 2,50 pesetas trimestre en toda España, no admitiéndose por más ni menos tiempo, el de 3 id. en el extranjero y 5 (oro) en Ultramar.

Precio del número suelto en España, 0,50 cénts. de peseta. Número atrasado, 0,75.

En el extranjero y Ultramar, número corriente, 0,75, y atrasado, 1 peseta.

ADVERTENCIA. La Administración del periódico suplica á los señores suscritores que ya no lo hayan hecho se sirvan remitir, á la mayor brevedad, el importe de la suscripción del primero y segundo trimestre.

La casa de Menor Hermanos es la encargada de recibir suscripciones en Toledo. En el resto de España, como en el extranjero y Ultramar, las principales librerías.